

Desafíos del sincretismo

Por P. MARIANO ARROYO
Asesor del MTC

Cuando se quiere presentar la realidad de Cuba a los visitantes que llegan a la Isla, no puede faltar una alusión al sincretismo. Forma parte ya del paisaje humano de nuestra tierra. Más allá del fenómeno como realidad social y de su aspecto folklórico, cabe siempre hacer una reflexión desde la Iglesia y desde la fe cristiana.

Partamos por definir lo que se entiende por sincretismo. Sin recurrir a una definición más técnica quedémonos con la idea de una mezcla de religiones. En nuestro caso, una mezcla de los ritos y creencias de las religiones africanas que llegaron con los esclavos y los ritos y, en parte, creencias del catolicismo.

Una primera constatación a la que tenemos que ser muy sensibles nosotros, como integrantes del MTC y, por lo tanto, cristianos con una fuerte inserción en el mundo del trabajo y en el mundo popular, es la tremenda injusticia que está en la base de nuestro sincretismo: la esclavitud. Todavía no hemos tomado conciencia de esa llaga que está en las raíces de nuestra historia y ha traído tantas consecuencias. Miles y

miles de personas arrancadas de su tierra y de su cultura, separadas de los miembros de su propia tribu y a veces de su propia familia, tratadas como pura mercancía o como animales de carga al límite de su resistencia.

Cuando en el año del Jubileo nuestro Cardenal pidió perdón por los pecados de la sociedad y de la Iglesia, tuvo la valentía de incluir la esclavitud. Porque la Iglesia no hizo todo lo que le correspondía por oponerse a esa lacra, sino que participó en ella casi como los demás estratos de la sociedad de aquel tiempo.

Más aún, impuso el bautismo a esas multitudes sin ninguna preparación. Fue un bautismo convertido en puro rito, el cual no entendían y que les crearía al principio una enorme repugnancia porque venía de sus verdugos. Lo curioso es que poco a poco esa repugnancia se fue convirtiendo en acercamiento. Al principio para camuflar sus propias tradiciones religiosas bajo el nombre y las imágenes católicas. Así Ochún se convirtió en la Virgen de la

Caridad, Yemayá en la Virgen de Regla, Babalú Ayé en San Lázaro... Después, por un misterioso proceso, la simulación se fue convirtiendo en aprecio hasta llegar a la situación de hoy, en que el sincrético llega a nuestros templos con sinceridad.

Sólo estos datos de la historia nos deberían llevar a los católicos a respetar esas formas religiosas que, por otro lado, forman un gran abanico, desde los que tienen conciencia de pertenecer a "otra religión", pero necesitan los ritos católicos, hasta los que se sienten plenamente católicos, pero tienen arraigadas, como parte de su cultura, ciertas formas de las religiones afrocubanas.

Cambiar el desprecio por la actitud de acogida a las personas y el ofrecimiento, no la imposición, del Dios de Jesús es uno de los desafíos más grandes de nuestra Iglesia en la actualidad.

Δ